

### Oración de Juan Pablo II a la Virgen por los Laicos.

Oh Virgen Santísima,  
madre de Cristo y madre de la Iglesia,  
con alegría y admiración  
nos unimos a tu *Magnificat*,  
a tu canto de amor agradecido.

Contigo damos gracias a Dios,  
“cuya misericordia se extiende  
de generación en generación”,  
por la esplendida vocación  
y por la multiforme misión  
confiada a los fieles laicos,  
por su nombre llamados por Dios  
a vivir en comunión de amor  
y de santidad con él  
y a estar fraternalmente unidos  
en la gran familia de los hijos de Dios,  
enviados a irradiar la luz de Cristo  
y a comunicar el fuego del Espíritu  
por medio de su vida evangélica  
en todo el mundo.

Virgen del *Magnificat*,  
llena sus corazones  
de reconocimiento y entusiasmo  
por esta vocación y por esta misión.

Tú que has sido,  
con humildad y magnanimidad,  
“la esclava del Señor”,  
danos tu misma disponibilidad  
para el servicio de Dios  
y para la salvación del mundo.  
Abre nuestros corazones  
a las inmensas perspectivas  
del reino de Dios  
y del anuncio del evangelio  
a toda criatura.

En tu corazón de madre  
están siempre presentes los muchos peligros  
y los muchos males  
que aplastan a los hombres y mujeres  
de nuestro tiempo.

Pero también están presentes  
tantas iniciativas de bien,  
las grandes aspiraciones a los valores,  
los progresos realizados  
en el producir frutos abundantes de salvación.

Virgen valiente,  
inspira en nosotros fortaleza de ánimo  
y confianza en Dios,  
para que sepamos superar  
todos los obstáculos que encontremos  
en el cumplimiento de nuestra misión.  
Enseñanos a tratar las realidades del mundo  
con un vivo sentido de responsabilidad cristiana  
y en la gozosa esperanza  
de la venida del reino del Dios,  
de los nuevos cielos y de la nueva tierra.

Tú, que junto a los apóstoles  
has estado en oración  
en el cenáculo  
esperando la venida del Espíritu de pentecostés,  
invoca su renovada efusión  
sobre todos los fieles laicos, hombre y mujeres,  
para que correspondan plenamente  
a su vocación y misión,  
como sarmientos de la verdadera vid,  
llamados a dar mucho fruto  
para la vida del mundo.

Virgen madre,  
guíanos y sostenos para que vivamos siempre  
como auténticos hijos e hijas  
de la Iglesia de tu Hijo  
y podamos contribuir a establecer sobre la tierra  
la civilización de la verdad y del amor,  
según el deseo de Dios  
y para su gloria.  
Amén.